

FEDERICO GAMBOA

TODOS SOMOS IGUALES FRENTE A LAS TENTACIONES

Una antología general

Selección, estudio preliminar y cronología
Adriana Sandoval

Ensayos críticos
Carlos Illades
José Luis Martínez Suárez
Felipe Reyes Palacios



f,l,m.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ÍNDICE

Estudio preliminar

“Todos somos iguales frente a las tentaciones” / <i>Adriana Sandoval</i>	11
<i>Advertencia editorial</i>	57

*“Mientras un hombre viva cerca de una mujer habrá deseos
y tentaciones y riesgos.” El primer escrito de ficción.
Del natural. Esbozos contemporáneos*

¡Anúnciame!...	61
El mechero de gas.	63
La excursionista	85
El primer caso.	111
Uno de tantos	138
¡Vendía cerillos!	174

*“Me abandoné a todos los oleajes y probé de todas las espumas.”
Los escritos autobiográficos. Impresiones y recuerdos*

La última armonía	215
La conquista de Nueva York	220
En primeras letras	227
Me hacen periodista.	237
Malas compañías	246
Un salón artístico	254
<i>El Lunes</i>	260
Ignorado	265
Un rapto.	274
De viaje	283
En Guatemala	294

Mi primer libro.....	306
En Londres	319
En París	328
Tristezas del bulevar.....	343
En Buenos Aires	350
Historia de <i>Apariencias</i>	365

“La novela es exigente...” Crítica e historia de la literatura

La novela mexicana	375
--------------------------	-----

“No sé qué ensueños ambiciosos de triunfos escénicos se apoderaron de mí.” Teatro: La venganza de la gleba [399]

Acto primero.....	403
Acto segundo	423
Acto tercero.....	447

Ensayos críticos

La crisis moral de la sociedad moderna / <i>Carlos Illades</i>	475
<i>Santa</i> : una lectura social. Representación literaria de aspectos culturales del porfiriato / <i>José Luis Martínez Suárez</i>	495
Federico Gamboa en el teatro, el naturalismo del llanto y del amor / <i>Felipe Reyes Palacios</i>	511
<i>Cronología</i>	531
<i>Índice de nombres</i>	561

“*TODOS SOMOS IGUALES FRENTE A LAS TENTACIONES*”¹

ADRIANA SANDOVAL

Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM

Federico Gamboa no es un desconocido en la historia de la literatura mexicana. Basta hojear la bibliografía sobre él. Predominan, desde luego, los comentarios alrededor de su novela más famosa, *Santa* (1903) —objeto de un coloquio completo al cumplir cien años (2003)—. Un lejano segundo lugar en atención de parte de la crítica probablemente lo ocupa el *Diario*, desde que apareció la versión antologada por José Emilio Pacheco, o la completa (siete volúmenes), publicada por Conaculta, con base en los tomos y en los artículos periodísticos que no habían sido recogidos antes. Del teatro se ha ocupado María Guadalupe García Barragán —la estudiosa que junto con Pacheco ha invertido más tiempo en este diplomático porfiriano—, además de algunos artículos de especialistas en ese género (como Solórzano). En esta antología se incluye el estudio de Felipe Reyes sobre esa rama de la obra de Gamboa.

Buena parte de la fama de don Federico se basa en las adaptaciones de su novela más conocida al cine y, en particular, a la canción de Agustín Lara que fue tema de la segunda. *Santa* ha sido objeto de cuatro adaptaciones (1918, 1931, 1938, 1968)² a lo largo de una cincuentena de años. También se llevó a la pantalla *La llaga* —en dos ocasiones: 1918 y 1937— y su obra teatral *Entre hermanos* (1945), al igual que *Suprema ley* (1936). Es, tal vez, el autor mexicano más llevado al cine.³

Para el siguiente recuento biográfico me apoyo en el artículo de Alberto Carreño publicado en el *Homenaje* a Gamboa preparado por la Academia, en *Impresiones y recuerdos* y en el *Diario* del propio escritor —la mayor parte de los artículos en los que se dan datos de la vida de Gamboa se basan en esas tres fuentes.

¹ Frase tomada del *Diario*, 24 de enero de 1903.

² Para las primeras tres adaptaciones de la novela al cine, remito al primer capítulo de mi libro *De la literatura al cine*.

³ Toda proporción guardada, se puede hacer un tímido paralelo con Zola, posiblemente el autor francés de cuyas novelas se han hecho más adaptaciones cinematográficas.

En la ciudad de México nació (22 de diciembre de 1864) y murió el escritor (15 de agosto de 1939), en la familia formada por el general Manuel Gamboa y Lugarda Iglesias, hermana de José María Iglesias —presidente de México entre el 31 de octubre de 1876 y marzo de 1877—. La madre falleció cuando Federico tenía once años. A los dieciséis pasó un año con su padre y su hermana en los Estados Unidos. Poco después, ya de vuelta en México, estudió tres años de derecho, que tuvo que interrumpir por la muerte de su padre. Su primer trabajo fue en un juzgado de lo civil donde uno de sus hermanos era juez. Bajo la dirección de Filomeno Mata comenzó su tarea como periodista con la columna “Desde mi mesa” en *El Diario del Hogar*, firmada con el seudónimo La Cocardièrè.⁴ El mismo Mata lo recomienda como corrector de *El Foro*, una revista jurídica. Cuando don Filomeno decide convertirse en un periodista de oposición, lo comunica a quienes laboran con él, dejándoles el camino libre en caso de que opten por buscar fortuna en otro periódico. Gamboa es de los que deciden salir; así llega a *El Lunes* de Juan de Dios Peza. Ahí empieza a firmar ya con su propio nombre; el primer artículo que hemos ubicado es del 11 de junio de 1888.⁵

Gamboa, como tantos otros personajes del siglo XIX, tuvo numerosas ocupaciones: fue escribano en una notaría, corrector de pruebas, traductor, periodista, cronista, cuentista (si así se pueden considerar los textos que forman *Del natural*), académico, dramaturgo, prologuista, autor de un diario, diplomático, profesor y, sobre todo, novelista.

Perteneció a numerosas sociedades literarias, sociales y artísticas, tanto nacionales como internacionales, y también fue condecorado en numerosas oca-

⁴ No deja de llamar la atención el significado del seudónimo, que quiere decir el patriotero, el chauvinista, pero que, paradójicamente, está presentado en francés. Una página web mareada afirma que el significado es ‘el pajarito’, pero ninguno de los diccionarios en francés que yo he consultado consigna esa acepción —a no ser que se refieran al origen *coq*, que equivale a gallo—. Además, *cocardièrè* aparece como adjetivo, no como sustantivo. María Guadalupe García Barragán acepta el significado de patriota (prólogo a *Santa*). Josefina MacGregor escribe: “En sentido estricto el término hace referencia a las mujeres que colocaban escarapelas a los miembros de la Asamblea Nacional en Francia” (p. 44). Sin embargo, en *Impresiones y recuerdos* (a partir de aquí *IyR*) el propio escritor anota, al hablar de las actrices y cantantes francesas que visitaban México, que “por la Théo me firmaba La Cocardièrè en recordación de una de las obras que representa con mayor gracia: *La jolie parfumeuse*” (*IyR*, p. 97). Esta ópera cómica en tres actos de Jacques Offenbach, con libreto de Héctor Cremieux y Ernest Blum, se estrenó en 1873 y al año siguiente se representó con Louise Théo. Efectivamente, uno de los personajes de la opereta —no el principal— se llama La Cocardièrè, pero no he podido localizar el libreto para obtener más información.

⁵ Tengo en dictamen la edición de estos primeros artículos de Gamboa, en *El Diario del Hogar* y en *El Lunes*, con la investigación hemerográfica de Vangelis Robles, junto con *Confesiones de un palacio*, en colaboración con Christian Mena.

siones —como es usual entre los diplomáticos (véase Carreño)—. La primera asociación a la que ingresó fue la Academia de la Lengua, en calidad de miembro correspondiente, desde Guatemala. Su padrino fue el escritor guatemalteco Agustín Gómez Carrillo,⁶ quien lo propuso después de leer el prólogo del autor a *Del natural*. A la muerte de José López Portillo y Rojas, Gamboa ocupó la presidencia de la Academia en México hasta su muerte (1923-1939) —como ha sido tradición en esa institución.

Residente en Bélgica con una encomienda diplomática, Gamboa no presencia los últimos meses del régimen de Díaz: sale del país poco después de las celebraciones por el primer centenario de la Independencia. Sin reticencias para manifestar su lealtad al recién depuesto caudillo, se une a los mexicanos que lo reciben en el puerto del Havre y que lo acompañan a París, donde lo visitará cuando pueda. El movimiento maderista es breve y débil.⁷ Victoriano Huerta se apodera del gobierno y desde ahí nombra a Gamboa secretario de Relaciones Exteriores. El diplomático vacila pero finalmente acepta, pese a que en las entradas en su *Diario* previas a ese momento manifiesta desconfianza por el personaje.⁸ Permanece poco tiempo en la cancillería, a la cual renuncia para ser candidato presidencial por el Partido Católico. Huerta lo persigue, es luego depuesto y sus antiguos colaboradores se ven obligados a salir de México. A partir de ese momento Gamboa pierde el paso ascendente en la carrera diplomática, pierde el prestigio que había ganado gracias a sus buenas gestiones en Guatemala y como subsecretario, y pierde su posición social y económica.

⁶ Gómez Carrillo (1842-1915) fue historiador y rector de la Universidad de San Carlos. Intelectual, diplomático, poeta. Fue padre del también escritor Enrique Gómez Carrillo (1873-1927).

⁷ Gamboa escucha rumores, durante la presidencia de Madero, en el sentido de que se le considera para ocupar la cancillería. Sin embargo, también se entera de que el sucesor de Díaz por poco lo destituye, por considerarlo “autor de novelas inmorales que a mí me perjudican y, además, me incapacitan para continuar representando a mi país en tierras extrañas” (15 de diciembre de 1911, V, p. 288). De ser cierto este comentario, al menos en este sentido, Madero resulta más conservador que el propio Díaz. Madero, por cierto, nunca destituyó a Gamboa —tal vez por falta de tiempo.

⁸ El 22 de febrero: “Ni un poquito me gusta, aunque en las circunstancias actuales y, con tal de que sea por brevísimo tiempo, pase don Victoriano Huerta, ¡y que Dios lo ilumine!” (VI, p. 66). Y unas líneas más adelante: “La figura de Victoriano Huerta, en tanto no se presenten pruebas concluyentes en contrario, ¡es negra, bastante negra!” (VI, p. 67). El 24 de febrero: “¡Nada, nada me gusta este señor Huerta!” (VI, p. 68). El 25 de marzo, comentando el asesinato de Madero y Pino Suárez: “El gobierno de Madero no pudo haber ido peor; pero la traición que lo echó abajo es incalificable y negra. Huerta es un culpable, y Blanquet lo es un poco menos” (VI, p. 79). El 4 de mayo: “Resueltamente el señor Huerta no resulta, aunque lo abone Pancho de la Barra. ¡Que no!” (VI, p. 86). El 31 de mayo: “Sigue Victoriano Huerta poniendo al descubierto sus negruras” (VI, p. 90).

Ya como ex canciller y sin la posibilidad de la presidencia, Gamboa sale al exilio con su familia, primero a los Estados Unidos (Galveston), donde viven algunos meses (alrededor de nueve); desde ahí él hace algunos viajes a San Antonio, Washington y Nueva York. El gobierno estadounidense lo considera un visitante incómodo —fue siempre crítico ante el expansionismo yanqui—, y sin echarlo oficialmente, le hacen saber que es mejor que abandone el país.⁹ La familia Gamboa se muda entonces a La Habana —destino muy socorrido por distintos exiliados mexicanos en distintos momentos de nuestra historia—, por un periodo de cinco años en total (1914-1919).

El mundo mexicano reciente ciertamente se divide entre antes y después de la Revolución. Gamboa pertenecía plenamente al anterior y nunca acabó de aceptar que éste había dejado de existir. Paradójicamente se le asociará indisolublemente con Huerta, pese a sus reticencias iniciales y a que renunció a la cartera, y a que fue perseguido por el propio usurpador.¹⁰ Las reservas visibles en el *Diario* quedaron totalmente opacadas por el hecho incontestable de que sí aceptó ser parte del gabinete de Huerta: el primer villano oficial de la historia mexicana en el siglo xx. Tal vez, en su fuero interno, Gamboa se habrá arrepentido de haber cedido a la vanidad de ocupar el Ministerio de Relaciones Exteriores bajo un personaje como Huerta, a quien no parecía tenerle ni aprecio ni confianza. Nunca llega a aceptar públicamente que fue un error —al menos en lo que se conserva del *Diario*—. Falta precisamente el periodo correspondiente a las fechas en las que Gamboa ocupa la SRE (entre agosto de 1913 a marzo de 1914), para renunciar a escasas semanas (seis) a fin de aceptar la candidatura a la presidencia por el Partido Católico Nacional.¹¹ Los cinco lustros que le quedan de vida (muere en 1939) cargará con ese estigma.

A su asociación con el gabinete maldito hay que añadir, desde luego, su visible participación en el porfiriato. Nunca ocultó ni sus ideas ni su fidelidad a Díaz. La Revolución, en su proceso de institucionalización, llevó a cabo, comprensiblemente, una satanización sin matices de los treinta años que duró el go-

⁹ Asienta el 20 de marzo de 1915 en el diario que para el Departamento de Estado “¡era yo persona ingratisíma [...] era yo persona odiosa!...” (VI, p. 230).

¹⁰ Algo similar le sucedió a José López Portillo y Rojas, también canciller.

¹¹ Dice el *Diccionario Enciclopédico de México (DEM)*: “Organización fundada en 1911 en la ciudad de México por Gabriel Fernández Somallera, Emmanuel Amor, Luis García Pimentel, Manuel F. de la Hoz [y otros]. Su lema era ‘Dios, patria y libertad’ [...]. En las elecciones de 1911, el grupo apoyó la candidatura de Francisco I. Madero y propuso a Francisco León de la Barra como candidato a vicepresidente [...] En las elecciones convocadas por Victoriano Huerta en marzo de 1913, el partido lanzó como candidatos a la presidencia y la vicepresidencia al escritor Federico Gamboa y a Eugenio Rascón, respectivamente. Consiguó 31 diputados. Desapareció al triunfo del constitucionalismo”.